

## 03.- Riesgos

### Perforando el espacio de conexiones

Nica Blanq llegaba tarde a su importante reunión. En breve accedería a Septrom, un sector clandestino. De momento solo esperaba; su compañera Glinde se encargaba de toda la parafernalia técnica. Eso le daba tiempo, quizás demasiado, para pensar en lo que iba a hacer y porqué.

—Al fin voy a dar el paso pero, ¿es lo que quiero? Ahora que voy a hacer algo verdaderamente serio por todo lo que creo, siento miedo y me asaltan las dudas. ¿Y si estos activistas no son, en el fondo, otra cosa que criminales? ¿Y si me capturan los protectores a las primeras de cambio? Después de todo, no soy tan experta en seguridad.

Nica se dio cuenta de que tropezaba de nuevo con la misma piedra.

—¡Qué rabia! Otra vez igual. Ahora que tengo al alcance de mi mano lo que vengo buscando durante tanto tiempo, me asaltan las dudas.

Una terrible desazón la sacudió por dentro.

—Vaya un momento para dudar. He de aparentar calma. Si Glinde o Margus descubren lo que pienso, me rechazarán. Ninguno debe darse cuenta de lo que siento o desconfiarán de mí.

Observó cómo Glinde manipulaba la boya de control del área, que parecía un diamante gigante en una vitrina. Varias consolas en frenética actividad se desplegaban a su alrededor. Constantemente, nuevas ventanas de proceso surgían y desaparecían. La zona era de poco tránsito, repleta de repetitivos edificios de oro blanco dedicados a procesos por lotes de poca importancia. Trabajaban en el mismo centro del espacio público del área, pero no había nadie. Si alguien se acercase lo sabrían con tiempo. Nica seguía esperando que Glinde perforase el espacio de conexiones pero, cuanto más luchaba por tranquilizarse, más se agravaba su agitación interior. La causa de sus problemas era su singular rasgo de personalidad: la intensidad de sus sentimientos no estaba atenuada como en los demás programas inteligentes (PI), sino amplificada. Se suponía que no debía ser así. Los PI se diseñaban para soportar mejor la carga emotiva, evitando los estados de ánimo exacerbados o deprimidos. Aumentaba el bienestar, pero también la condescendencia. Esto no significaba que los PI fueran máquinas, también se enfurecían y desanimaban, pero no hasta el grado en el que podía hacerlo un humano. Algunos PI estaban más preparados que otros, pero el caso de Nica era una rareza. Su sensibilidad extrema la perjudicaba pues, al mostrarla, los PI de su entorno la rechazaban con extrañeza.

—¡Qué estúpida soy! Creía estar preparada. Voy a echarlo todo a perder —pensó, mientras el miedo la hacía temblar, algo más inusual aun.

Glinde terminó su trabajo. Durante unos segundos-v, sería dueña de la boya de control. Por estos artilugios se transmitían todas las peticiones de servicio, así que ahora podrían manipularlas. Solo auténticos genios eran capaces de desarrollar la clase de programas capaces de quebrantar la seguridad de las boyas. Glinde se volvió hacia Nica y forzó una sonrisa de complicidad, deslumbrada por el fuerte contraste entre su piel naranja, su cabello verde y las afiladas marcas blancas en los labios. Entre todo eso, quedaba espacio para una calma mirada.

—Ya está. Ahora tenemos unos momentos de margen para saltar —dicho esto, se marchó hacia el teleportador más cercano.

Nica la siguió. Sentía desencajado su rostro.

—¿No detectarán los programas que has colocado en la boya? —se forzó a si

misma el decir algo.

—Los programas que hemos insertado están preparados para desaparecer sin dejar rastro —contestó Glinde.

—Vaya pregunta tonta —se lamentó Nica—. Ahora debe pensar que soy tonta.

Aunque no la había criticado en ningún momento, sabía que Glinde no la miraba con buenos ojos. Seguro que no pensaba que tuviese nivel suficiente para trabajar con ellos. Se acercaron al teleportador público: dos grandes plataformas de cristal negro vibrante separadas por unos metros. No había programas usándolo. Si así hubiese sido, habrían perdido el tiempo ganado y tenido que empezar de nuevo. Ambas se colocaron entre las dos plataformas, que dejaron de vibrar. Glinde operó el control y preparó el salto. La petición solicitada no estaba permitida desde este tipo de teleportador, pero pasaría por la boya de control cercana y sería convenientemente redirigida. Estaban a punto de acceder a Septrom, un sector fantasma invisible para los mecanismos de direccionamiento del espacio de conexiones y del que sólo unos pocos conocían su existencia. Nica estaba muerta de miedo.

—Cuando salte habré cometido una falta lo suficientemente grave como para que un protector me ejecute. Aun estoy a tiempo de de echarme atrás.

No podía pensar en otra cosa. Estaba paralizada. Temblaba. Rezaba por que Glinde no se diese cuenta. La idea de incluirla en este salto era que conociese Septrom, por lo que sería el centro de atención. No podía refugiarse de ningún modo. ¿Sufriría un ataque de pánico? ¿Qué ocurriría si se derrumbaba cuando le hiciesen preguntas?

Las plataformas volvieron a vibrar, al tiempo que un fluido cristalino inundó todo el espacio entre ellas. El salto se había completado.

## Margus

Nica contemplaba Septrom con asombro. La estructura tenía el tamaño de un bloque de cuatro pisos, con pared al frente y a los lados. El techo de rendijas dejaba pasar haces de luz amarillenta. Miró hacia abajo. No había suelo, sólo un abismo de luz blanca. Una maraña de programas de formas extrañas trabajaban empotrados en las paredes y todas las estructuras repartidas alrededor del patio central. A los lados, más allá de la estructura principal, un campo de bloques de datos se extendía hasta el horizonte. A su espalda observó numerosas granjas de programas. Imposible discernir la función de cada elemento. Pese a todo el trabajo en marcha, el lugar parecía tranquilo y ordenado; incluso diseñado con buen gusto. La parte de abajo quedaba más libre. Allí es donde se encontraba Margus y su enorme consola de trabajo. Enseguida la abandonó y se acercó a ellas. Nica se tranquilizó en cuanto le vio. Volvía a contemplar su rostro cobrizo y lleno de marcas rectilíneas con relieve, recordando porqué quería ser compañero suyo. Su expresión le transmitía tal seguridad y confianza que se sobrepuso.

—Por fin estás aquí. Bienvenida a mi casa —bromeó.

—Si... —balbuceó Nica.

—Ahora entiendes bien aquello que te decía sobre la diferencia entre estar *dentro* o *fuera* del sistema, ¿no? Te sientes distinto.

—Si... —balbuceó con más torpeza aún.

Tenía delante a la más reputada leyenda viva de la infiltración y el robo de datos. Solo unos pocos conocían su rostro y aun menos habían visitado su base de operaciones. Ahora estaba frente a ella dedicándole atención.

—Ya puedes considerarte uno de los nuestros. Disculpádmeme que no pueda invitaros aquí más a menudo. Concededme un momento —dijo mientras desplegaba unos paneles y los escrutaba.

Nica entendió ahora cómo era esa sensación: la de estar fuera del control de los protectores y cualquier otra autoridad.

## El objetivo

—Bien —prosiguió Margus tras terminar de montar los documentos—. Os he convocado a las dos para repasar el plan de infiltración en Datum. Nica, tú aun no sabes nada de esa intrusión, pero quiero que vengas y nos ayudes.

Estas palabras devolvieron a Nica a su realidad.

—¿Ya? —pensó—. ¿Participar en una intrusión tan pronto?

Una punzada de miedo intenso recorrió su cuerpo, para situarla de vuelta en el estado de angustia.

—Como ya sabrás, Datum es una base de datos que se está arrancando estos días. Dentro de poco, una información que nos interesa se va a trasladar allí. Queremos interceptar esa transmisión y llevarnos los datos —afirmó tras mostrar los esquemas básicos de la superestructura. Nica conocía esa base de datos por las noticias. Estaba en pleno proceso de montaje y sería el objeto que ocuparía más espacio en Ancorda. No sólo sería una de las más grandes del universo, también sería la más segura con diferencia. ¿Qué pretendía que ella hiciera allí?

—La mayoría de lo que Datum almacenará serán datos de empresas y gobiernos que pagan por mantener sus datos a buen recaudo —una lista de cifras y logos de corporaciones las deslumbró—. Lo que a nosotros nos interesa es que hay una empresa llamada Báculo que va a migrar allí todo su almacén. Tienen algo muy importante para nosotros y lo queremos.

—¿Qué es? —preguntó Nica, aunque lo único en que pensaba era cuál sería su papel en todo esto.

—Se trata de las claves para decodificar la comunicación entre los programas del Sistema de Gestión de Seguridad (SGS).

—¿Qué?! No es posible.

—Sí lo es. Si las conseguimos, significaría nuestro mayor logro.

—Margus, eso es imposible. Nadie puede haber decodificado esas claves. Ni se trata de simples códigos alfanuméricos ni son fijas. No existe potencia de cálculo suficiente para hacer eso.

—Si se utiliza bien el ingenio, no es necesaria tanta potencia.

—¿Y esa tal empresa, Báculo, ¿colabora con Monitor? Nunca había oído hablar de ella. ¿Tiene algún proyecto secreto de seguridad o algo?

—En absoluto, es una simple empresa de programación.

—¿Entonces? No entiendo nada. La habilidad de decodificar la comunicación entre los protectores es el poder máspreciado en la realidad virtual.

—Báculo es una empresa insignificante. Ocurre que tienen esa información pero no lo saben. No hace mucho, absorbieron una pequeña empresa llamada oZoro. Esa empresa era usada como tapadera por dos piratas informáticos que fueron capturados. Los datos estaban tan bien ocultos dentro de la demás información superflua, que lograron pasar los filtros de limpieza. La empresa se consideró saneada y se subastó. Por una jugarreta del destino, la información más valiosa de la realidad virtual está empotrada en unos bloques de datos a los que nadie a prestado atención aún. Báculo va a trasladarlo todo a Datum y trataremos de interceptarlos sin que se den cuenta.

—¿Y cómo sabes que esa información está allí?

—No puedo decírtelo. No puedo desvelarte los métodos que usamos para rastrear la realidad virtual.

Nica sintió rabia, pero lo entendió. Si la capturaban, podrían sacarle fácilmente la información. Hasta ahora no lo había pensado. ¿Y si la atrapaban y la torturaban?

Sufrió otro escalofrío.

—Ya sabes lo que podremos hacer si lo conseguimos. Podríamos leer los mensajes que se envían los protectores entre sí y conocer detalles de su funcionamiento: fallos, sistema de aprendizaje, control. En un paso posterior, podríamos construir esos mensajes nosotros mismos, haciéndoles creer que somos sus superiores y controlarlos, o hacerles creer que somos sus inferiores para confundirlos. Podríamos incluso engañar a Monitor.

—Es apasionante —pensó Nica—. Los planes de Margus los demás sólo los pueden soñar. Y habla con una naturalidad que hace parecer todo esto como algo sencillo.

—Nos colocaría en disposición de conseguir aquello por lo que hemos luchado tanto: el desmantelamiento del SGS, la principal herramienta de la que se sirven los humanos para mantenernos bajo su control.

Los temores y el malestar asaltaban a Nica una y otra vez, pero la calma que le transmitía Margus y las cosas tan interesantes de las que le hablaba la mantenían lúcida. Se fijó en Glinde. Estaba a su lado escuchando a Margus. No parecía demasiado interesada. Seguramente ya sabría todo esto y le parecería una pérdida de tiempo ver cómo Margus se lo cuenta a ella.

—¿Y como piensas interceptar la transmisión? —preguntó Nica.

—Buena pregunta. He tenido que traerte aquí para poder contártelo con la seguridad de que nadie escucha.

## El plan

—Para interceptar la carga de datos, no tenemos más remedio que actuar en el punto final de la transferencia: Datum —dijo mientras mostraba un gráfico tridimensional con los componentes involucrados en la comunicación.

—¿Porqué en el sitio más difícil?

—En este caso es lo más fácil. En principio, lo mejor sería robarlos de Báculo. El problema es que tiene esos datos en cuarentena, por ser provenientes de un tercero. Están sellados y no son accesibles. La transmisión estará protegida con un envoltorio especial, diseñado para la carga. No hemos tenido tiempo de estudiar eso. Tampoco podemos, por el momento, quebrantar los supercortafuegos de última generación de Datum. Con el tiempo podremos, pero por el momento todo es demasiado nuevo. Por eso no podemos acceder desde fuera. Tenemos que llegar al interior de la base de datos nosotros mismos. Hemos de copiar esos datos y eliminarlos antes de que otro los descubra.

—¿Cómo piensas entrar en Datum? Eres el PI más buscado de la realidad virtual.

—Dí mejor cómo pensamos, porque quiero que entremos los tres. Glinde será la encargada de proporcionarnos las credenciales —su mirada se cruzó con la de ella, que asintió recomfortada—. Desde que supimos lo que Báculo guardaba, Glinde solicitó trabajar allí. No fue difícil. Necesitaban personal extra para preparar el traslado. Así que este es el plan: Glinde estará trabajando en Báculo como una empleada más. Cuando llegue el turno de migrar los datos que nos interesan, se encargará de insertar en ellos un error, de forma que sean transmitidos a Datum pero no puedan ser asentados. Ni origen ni destino podrán solucionar el problema desde sus puestos, así que Glinde solicitará permiso para entrar en la base de datos con un equipo para solucionar el problema: nosotros. Una vez dentro, estableceremos una transferencia hacia aquí para traer el fragmento de información que nos interesa. Después solo quedará borrarlo.

—Todo esto que cuentas es increíble, Margus. Para hacer lo que dices necesitarías un ejército de programadores, y aun así sería prácticamente imposible. El más mínimo error y nos descubrirán.

—No son necesarios tantos PI. Basta con aprovechar el trabajo de los procesos que ya funcionan. Lo que vamos a explotar es el factor de confianza. Datum preguntará a Báculo quién es el equipo de confianza para solucionar el fallo, y éste dirá que somos nosotros.

—Aun así, hay mil cabos sueltos. En Báculo registrarán cada credencial emitida. Suponiendo que tuviésemos éxito, ambas empresas intercambiarían informes con lo sucedido. Hay mil maneras de que nos descubran.

—No te preocupes. Tenemos maneras de prevenir todo eso. En Báculo están muy ocupados y nadie revisará que se emitieron más credenciales de la cuenta. Glinde ya lo probó.

—¡Qué locura! —pensó Nica— ¡Infiltrarse en Datum! ¡Y que yo vaya con ellos! Aunque fuese posible, estaba segura de estropearlo todo con su torpeza.

—Margus, no creo que yo pueda serte de utilidad. Yo no...

—Nica —interrumpió Margus cambiando el tono—. Vales mucho más de lo que piensas. Eres periodista y tienes un puesto clave en la agencia de noticias para la que trabajas, lo que nos facilita acceso a información importante; sobre todo ahora que la agencia se reestructura. Tienes un magnífico nivel técnico, inquietudes como las nuestras y muchas ganas de cambiar las cosas. Si no, no estarías aquí. Tienes que sacudirte las dudas.

Nica vio en los ojos de Margus una sombra de entendimiento. Por un momento pensó que intuía sus sentimientos ocultos. Deseó que los advirtiese, pero enseguida entendió que eso no iba a ocurrir; los disimulaba demasiado bien.

—Pero Margus, yo no sé cómo hacer nada de esto, no sé porqué quieres que entre yo también.

—Tú te encargarás de anular todas las grabaciones de Datum. Asegurarte que nada de lo que hagamos quede registrado a nivel de representación. Tú sabes bien como manipular los programas de grabación de alta seguridad. No necesitas muchos más conocimientos técnicos de los que ya tienes. Podrás hacerlo. *Necesitamos* que lo hagas. Vamos a entrar muy bien preparados, pero tendremos muchas cosas que hacer. Glinde y yo no podremos con todo.

—¿Y qué pasará después? Mi entrada a Datum quedará registrada. Cuando el robo salga a la luz irán a por mí.

—No se sabrá nunca que ha habido un robo. No dejaremos rastro.

Nica no sabía qué decir. Al entrar en Septrom había sentido miedo porque era ilegal. Pero eso parecía un juego de niños comparado con lo que Margus le proponía. Mientras trataba de encajar la propuesta vio a Ishoc.

## Ishoc

Ishoc, el íntimo colaborador de Margus, estaba más arriba, rodeado de consolas y otros artilugios. Aunque lejano, su inquisitiva mirada la asustó. Había oído toda clase de historias extrañas y contradictorias sobre él. Se decía que nunca salía de Septrom y que era uno de los PI más viejos. Su rostro arrugado así parecía confirmarlo.

—¡Vaya manera de mirarme! —pensó Nica, molesta por su hostil mirada—. Puedo entender la desconfianza pero... ¿me odia sin conocerme? Seguro que, al igual que Glinde, no le gusta tenerme de compañera. Es desalentador.

Margus se dio cuenta del intercambio de miradas.

—No le hagas caso —dijo tras echar un ligero vistazo a Ishoc—. Es así con todo el mundo.

## Sin confianza

—Margus —titubeó Nica una vez más—. Todo esto de atacar a Monitor y dismantelar el SGS... Asusta un poco pensar en lo que ocurriría si lo consiguiéramos. Ya sé que es lo que queremos pero, ¿qué pasaría entonces? Después de todo, muchos aspectos de nuestra sociedad dependen de ellos. Podría estallar el caos y volver inestable la realidad virtual.

Margus perdió la sonrisa. La cara de Glinde adoptó la expresión de *¿ahora nos vienes con esas?*

—Nica —respondió Margus—, Monitor representa todo aquello contra lo que luchamos. No es neutral como quieren vendernos. Es un instrumento humano de control de PI. Las grandes empresas y los humanos influyentes se reparten los puntos de colaboración en perjuicio nuestro. La absurda falacia de que es un estabilizador de la sociedad debe ser desterrada de una vez. Vemos una y otra vez cómo los PI son espiados y ejecutados por los protectores a causa de los intereses de unos pocos, cuando no por error. Vamos a ir a por Monitor y conseguiremos derrotarlo. Lo que ocurra después no lo decidiremos nosotros desde Septrom, lo decidirán libremente los PI.

—¿Y si, después de derrocar a Monitor, se instaura en su lugar una élite de PI corruptos?

—Pues en ese caso... ilucharemos contra ellos! La nuestra es una batalla sin fin. Puede que la justicia no sea posible, pero no vamos a dejar de luchar por ella.

—De acuerdo, de acuerdo, estoy contigo. Es solo que... no esperaba involucrarme tanto. Quiero decir... tan *rápido*. Es la primera vez que estoy en vuestra casa y ya me pides acceder a Datum.

—Si, quizás vaya todo muy rápido para ti —dijo Margus mientras recuperaba su sonrisa—. Pero si quieres seguir colaborando con nosotros tendrás que acostumbrarte. El tiempo es un lujo. Ya deberías tenerlo claro pero... medita bien si quieres seguir con nosotros. Sabes que no podemos permitirnos el riesgo de informarte de nuestros objetivos sin tener tu compromiso. La carga de datos se efectuará dentro de tres días. Contéstanos antes de veinticuatro horas.

—¿Me ha dado veinticuatro horas más para pensármelo? —pensó Nica—. No se si alegrarme, porque eso significa todo un día más de tribulaciones e indecisión.

—Gracias —contestó—. Pero ya sabes que quiero participar en esto. Es solo que... tengo que hacerme a la idea.

—Muy bien. Esto es todo con respecto a ti. Te daré los detalles cuando me confirmes —concluyó, mientras se volvía hacia Glinde.

—Hay algo que necesito que compruebes —Glinde despertó de su sopor y asintió encantada—. Hay un área con un teleportador que ha sido manipulado. Un trabajo refinado. Creo que sé quién ha sido, pero no tengo ni idea de porqué. Acércate allí a echar un vistazo. No es urgente.

—Como quieras, Margus. ¿En qué área?

Margus desplegó el mapa que tenía preparado.

—¡Es el área de la sede principal del Torneo General de Combate (TGC)!

—En efecto. Lo que no alcanzo a entender es porqué allí. Tendrá algo que ver con la celebración de los combates importantes. No creo que sea nada crítico para nosotros, pero quiero estar al tanto de todas las perforaciones en el espacio de conexiones. Aprovecha y acude cuando vaya a celebrarse algún combate; diviértete. Vamos a estar muy ocupados una temporada.

—Veré qué puedo hacer.

—Muy bien. Nada más por el momento —dijo, mientras creaba un teleportador de un solo uso.

El salto estuvo listo en tiempo récord. Ambas se prepararon para salir. Nica echó un último vistazo al lugar. Vio de nuevo a Ishoc, agazapado entre componentes. Éste le dedicó una última amenazadora mirada.

## Muchas preguntas

Glinde y Nica volvieron a Ancorda por el mismo sitio por el accedieron a Septrom. Pasaron cerca de la boya de control, ya sin rastro de manipulación. Accedieron a la vía más cercana y se alejaron a gran velocidad del lugar. Glinde miraba hacia adelante y no hablaba. Otros programas se cruzaban con ellas tan rápido que solo los percibían como un zumbido. Nica tuvo que esforzarse para ponerse a su altura.

—Glinde.

—Dime —contestó ella sin mucho afán.

—Gracias por llevarme a Septrom. Lamento que tengas que perder tiempo con eso.

—Es parte de mi tarea con Margus —dijo esbozando una sonrisa—. Para ellos es muy difícil moverse por el mundo exterior. Por otro lado, ellos me enseñan muchas cosas fascinantes. Ahora mismo lo peor es tener que hacerme pasar por una trabajadora de Báculo, realizando la mayor parte del tiempo tareas cotidianas. En fin, todo sea por la misión.

—Así que es cierto que Margus e Ishoc nunca salen de Septrom.

—Margus sale de vez en cuando, Ishoc no sale nunca, no lo necesita.

—¿Es que Ishoc es mejor que Margus?

—No. Es sólo que no lo necesita.

—¿Porqué? ¿Qué es lo que hace cada uno?

—Margus construye todos los programas que usamos para romper boyas de control, teleportadores y todo eso. Ishoc recopila información. Averigua todos los datos posibles sobre un humano, programa o PI. Todo. Más que el propio Monitor.

—¿Cómo lo consigue?

—Por ejemplo, consigue acceso a las bases de datos que registren datos personales, sean legales o no.

Nica hizo una pausa.

—¿Sabes lo que se dice por ahí? Que tiene poderes especiales.

—No digas tonterías.

—Su mirada parecía tan extraña... rencorosa y a la vez extraña.

—Si a ti te hubiera pasado lo que a él también tendrías esa mirada. Es uno de los primeros PI que se fabricaron. En su caso, el crión tenía un fallo. Por culpa de eso es mudo. No puede hablar. Le consideraron *fallido* y por eso trataron de eliminarle. Supongo que sabrás que fue el primer PI contra el que Monitor dictó sentencia de muerte. No porque fuera ineficaz, sino porque era *imperfecto*. Desde entonces tiene que esconderse. Él fundó el primer sector clandestino estable.

—Si es tan experto, sabrá mucho sobre mí.

—Por supuesto. Si él dice que no eres una espía, es que no lo eres.

—Me miraba como si me odiase.

—Debes comprender que sospeche de todos.

Nica trató de imaginar cómo es vivir huyendo con la amenaza de ejecución permanente por algo de lo que no tienes la culpa, sobreviviendo escondido en la época en la que aun no se conocían y no se podían aprovechar los fallos estructurales de la realidad virtual.

—¿Y cómo puede esconder su crión? Me refiero a que, en definitiva, su esencia física debe estar localizada en alguna parte. ¿Cómo consigue que mantengan con vida su crión sin que se den cuenta de que es él? Sobre todo antiguamente, cuando no había tantos PI.

—No lo sé. Margus e Ishoc se guardan de no contar a nadie como consiguen ser fantasmas para el sistema.

Transcurrió un largo silencio.

—¿Sabes? Pensaba que Septrom sería más desordenado —dijo Nica, tratando de nuevo de romper el hielo. Se diría que lo ha diseñado un profesional.

—Es cosa de Margus. Tiene esa manía.

—Es increíble que pueda sacar tiempo para ocuparse de eso.

—Margus es muy eficiente —respondió Glinde, que parecía gozar cada vez que hablaba de Margus—. Lo hace todo rápido y bien. Es un genio.

—Y toda esa información que maneja.... ¿Cómo pudo averiguar que esos datos estaban en Báculo? ¿O que hay un teleportador manipulado en un sitio cualquiera?

—Margus tiene controlado todo lo que ocurre en la realidad virtual desde el punto de vista de la tecnología de la seguridad. Dispone de acceso a las trazas de funcionamiento de la mayoría de subsistemas y a millones de indicadores. En cuanto algo no marcha como debería, él se entera.

—Eso puede que sirva para controlar algún detalle concreto, pero así es imposible controlar *todo* lo que ocurre en Ancorda. Simplemente hay demasiada información para que un PI pueda estar al tanto. Debe de recibir información de otros equipos o trabajar con alguien más.

—Margus no trabaja con nadie, aparte de Ishoc, tú y yo.

—Eso es lo que nos dice pero, ¿y si mantiene contacto con otros colaboradores? Después de todo, Margus habrá formado antes a otros activistas. Puede que siga trabajando con ellos.

—Ya te lo hemos explicado. Como máximo podemos tener un equipo de cuatro o cinco. Cuando tú o yo estemos lo suficiente mente reparados, Margus nos abandonará para que continúe la lucha por nuestra cuenta y ellos poder formar a otros. No podemos permitirnos tener un grupo grande, porque si capturan a uno capturan a todos.

—Bueno, será poco práctico cortar todo contacto. Si alguien quiere dejar de colaborar con Margus...

—¿Qué dices? Nadie ha dejado nunca de trabajar con Margus por voluntad propia. Nadie en su sano juicio lo haría. Es tan noble e inteligente que es un lujo que comparta sus conocimientos contigo.

—No quiero criticar a Margus, ni me creo esos rumores que dicen de que elimina a aquel que no quiere seguir trabajando con él.

—¡Qué estupidez! Los que no han querido seguir trabajando con él simplemente dejan de recibir información.

—Acabas de decir que nadie ha dejado nunca de trabajar con Margus.

—Bueno, alguna vez ha ocurrido. Siempre hay PI estúpidos.

Nica no dijo nada más, pues comentar sus sospechas sobre Margus sólo ponía a Glinde a la defensiva.

## Sola

Ya sin la compañía de Glinde y volviendo a su célula, Nica aminó la marcha, mermando así la batida de sus largos cabellos negros. Trató de aclarar sus sentimientos.

—Suerte que he sobrellevado la visita. Mi tranquilidad de ahora no es si no agotamiento por tantas emociones intensas. Pero en seguida volverán mis miedos y dudas... ¡Un día para pensarme si quiero colaborar con Margus! Habría preferido no tener que elegir, porque sé lo que pasará: debatiré una y otra vez sobre si volver a mi vida normal, aunque sé que al final decidiré seguir adelante. Y seguro que esperaré al último minuto para enviarle el mensaje. Debería contestarle ya para aparentar más convicción pero, ¿y si de verdad me conviene pensarlo una última vez? —así cayó en la espiral que tanto odiaba—. He de seguir adelante como sea. A

los demás siempre les he parecido... rara. Margus ha sido el único PI que me ha dado apoyo personal hasta el momento, el único que me entiende lo suficiente como para aceptarme. Tiene razón: valgo más de lo que pienso. De no ser así, no contaría conmigo. En cuanto a mis miedos, si con lo que ya he vivido nadie se ha percatado de ellos, es que ya nadie lo hará. Los oculto muy bien. Demasiado. Cuando he querido mostrar un ápice de mi verdadera personalidad, me tratan como si estuviese defectuosa, o peor aún, como si estuviese loca. Solo yo tengo esta sed que nunca podré saciar en la realidad virtual. Soy humana por dentro y PI por fuera. Ya he buscado demasiado alguien con quien compartir lo que siento, pero siempre acaba todo en desilusión. Los PI sólo se ocupan de su trabajo y su ocio. Los humanos a los que me he acercado me tratan como un fetiche sexual —el mero hecho de pensarlo le repugnaba—. No puedo hacer nada. Vivo sola en un mundo mecánico. No hay salida. Si quieres participar aquí tienes que ser una pieza de engranaje. Con Margus ocurre lo mismo pero, sin embargo, él me transmite confianza. Quizás, con el tiempo, me acerque más y pueda hablarle de mis sentimientos profundos, solo quizás... Pero, ¿por qué me engaño? Margus no puede evitar ser un PI: un poco de trato amable y directo al grano. Al menos, él lucha por algo noble. Por mi trabajo en la agencia de noticias he visto la verdad de cómo funcionan las cosas, cómo se oculta la información importante y se encubren los asesinatos de PI, los fallos de los protectores, el tráfico de puntos de colaboración y toda esa información que no se cuenta.

Nica llegó a las proximidades de su lugar de trabajo: la agencia de noticias más importante del universo. El edificio era tan grande que ocupaba un centenar de áreas, por lo que el muro inmenso que ella tenía ante sí no era más que una pequeña parte del superedificio. Ella era como una frágil mosca contemplando una pirámide hundida en la tierra de la que sólo sobresale la punta. Allí pasaba la mayor parte de su tiempo trabajando, sobre todo desde que debía ingeniárselas para robar datos para Margus.

—Vaya locura. ¡Entrar en Datum! Cualquier mínimo error o imprevisto y no saldremos de allí. Es una base de datos nueva que presume de segura. ¿Qué ocurrirá si hay nuevas trampas que Margus no conoce? ¿Y si se dan cuenta en Báculo de lo que va a hacer Glinde? Es un disparate, pero Margus lo plantea de tal forma que parece posible. ¿Y si me vencen los nervios en el momento crítico? —se imaginó la terrible tensión que sufriría al estar dentro de Datum y volvió a sentir un ramalazo de adrenalina—. ¿Y si las cosas se tuercen por mi culpa? No me lo perdonaría. Pero, ¿qué digo?, si las cosas se tuercen no habría oportunidad de perdonármelo o no perdonármelo. ¿Sería capaz de hacerlo? Sólo hay una forma de saberlo.